

**... Pero no se puede “demostrar” que no hay absolutamente posibilidad alguna de que adormezca a cierta minoría de explotados con determinadas concesiones, de que aplaste cierto movimiento o sublevación de una parte determinada de oprimidos y explotados. Intentar “demostrar” con antelación la falta “absoluta” de salida sería vana pedantería o juego de conceptos y palabras. En esta cuestión y otras parecidas la verdadera “demostración” puer ser únicamente la práctica. El régimen burgués atraviesa en todo el mundo una grandísima crisis revolucionaria. Ahora hay que “demostrar” con la práctica de los partidos revolucionarios que tienen suficiente grado de conciencia, organización, ligazón con las masas explotadas, decisión y habilidad a fin de aprovechar esta crisis para llevar a cabo con éxito la revolución victoriosa.**

**—Lenin**

## **Conversación con Andre Gunder Frank y Samir Amin Sobre la crisis**

---

Hemos aprovechado un breve viaje a Italia de Andre Gunder Frank y Samir Amin para discutir con ellos algunos aspectos generales de la actual crisis internacional. Esta larga conversación ha incluido, necesariamente, pocas referencias a la situación italiana, pero se ha concentrado a grandes rasgos, en tres puntos: el carácter de la crisis; las posibles respuestas del sistema (y a este propósito Amin y Gunder Frank han recordado la famosa novela de fantasía política de Orwell, *1984*); el juicio sobre la actual fase histórica del capitalismo. La discusión, aun dentro de sus límites, contribuye a definir un esquema de razonamiento, que en todo caso nos parece útil para proseguir este debate.

### **NO ESPERAR A 1984**

*Il Manifesto*. Han leído ustedes nuestras páginas sobre el nuevo carácter de la crisis y sobre la orientación estratégica que proponemos. Para dar un poco de orden a la discusión quisiéramos ante todo precisar su objeto. Primero, el análisis de la crisis; segundo, el tipo de respuesta válida.

Respecto a la crisis parece útil fijar algunas preguntas. Primero: la crisis actual, por más grave que pueda parecer, ¿pertenece a aquellas de tipo coyuntural o cíclico, de las que el capitalismo puede salir mediante reestructuraciones que no impliquen modificaciones sustanciales de su cuadro político-social? Segundo: ¿supone la crisis —como después de 1929— un largo periodo de inestabilidad económico-social, fascismo, conflictos interestatales? Tercero: ¿hace prever que el capitalismo, aun a través de agitaciones y conflictos, logre conseguir —como después de la guerra mundial— un nuevo periodo de auge mediante modificaciones de la división internacional del trabajo y alteraciones de los equilibrios sociales y de los arreglos políticos internos? Cuando planteamos esta última hipótesis, evidentemente, no pensamos en Italia sino en una posibilidad de reestructuración a escala internacional, que tenga su motor en los Estados Unidos y abra nuevas fronteras al desarrollo capitalista en el tercer mundo y en el área de la Unión Soviética. La cuarta pregunta, de orden todavía más general, se refiere a una hipótesis nuestra sobre la especificidad de la crisis actual, que —a nuestro parecer— se desarrolla como momento de una fase histórica caracterizada por una crisis más general de todo el sistema capitalista. Es decir, la incapacidad presente de esta formación histórica para satisfacer —aun en sus momentos de

“prosperidad”— las necesidades históricamente determinantes de los hombres y de ejercer una hegemonía sobre las masas, o al menos sobre las del área industrializada. La importancia política de esa hipótesis está en el hecho de que con esta especificidad puede derivar la actualidad de una perspectiva revolucionaria incluso en los puntos altos del sistema, lo que constituiría una diferencia importante respecto a crisis precedentes, durante las cuales los anillos débiles del sistema han coincidido sólo con las áreas periféricas o relativamente periféricas. Esta última cuestión toca el problema de la “historicidad” del sistema capitalista y, por lo tanto, también de su degeneración y del agotamiento, en el curso del tiempo, de su función histórica: lo que, aclaremos, nos parece que tiene muy poco que ver con las teorías del “hundimiento”.

*Andre Gunder Frank.* Sobre todos estos problemas ha habido una larga discusión entre Samir, yo y otros economistas: trataremos de resumirla. Yo personalmente tengo muchas dudas acerca del agotamiento de la función histórica del capitalismo y sobre el inicio de una fase de degeneración. Creo que el sistema capitalista está hoy obligado a buscar nuevas fronteras para su propio desarrollo en el tercer mundo y en los países que gravitan hacia la URSS. El problema consiste en saber si esta búsqueda podrá tener algún resultado, y en qué medida semejante resultado, eventual y difícil, podría ayudar al sistema a superar aquellas dificultades que hoy no está en grado de superar en el interior de su área central. En otros términos, la extensión del capitalismo a las áreas de la periferia y a las de llamado “mundo socialista” corresponde a una estrategia “natural” del sistema. Se trata de saber si es posible y si es suficiente. Pero para dar una contribución más orgánica es mejor que Samir resuma, en relación a las preguntas de ustedes, el sentido de nuestras más recientes discusiones.

*Il Manifiesto.* ¿Pero cuál es, a tu parecer, la característica más notable de la actual crisis?

*Andre Gunder Frank.* Yo pienso que se trata de una crisis de acumulación clásica, aunque —como sostiene Samir— puede tratarse de una crisis de acumulación, que se injerta en una fase de decadencia del sistema, aparecida en forma bastante visible en 1914. Esta última crisis se ha puesto en evidencia —a nivel internacional— en 1967, cuando hubo un descenso en la tasa de ganancia y debería tener, no en 1974 pero sí en los años sucesivos, ulteriores momentos de agudización. En efecto, pienso en un largo periodo de crisis, análogo, pero no igual, al de los años 1914-45 con todos los trastornos que implicó. Podría asimismo encontrarse cierta analogía con la crisis de 1895, que presenció el nacimiento del imperialismo.

*Il Manifiesto.* ¿A qué causa puede achacarse el descenso de la tasa de ganancia?

*Samir Amin.* En forma muy esquemática, que anticipa un consenso a algunas de la hipótesis

de ustedes, podría achacarse al agotamiento de un modelo de acumulación y, por lo tanto, a la necesidad de otro modelo, que es difícil individualizar en el interior del sistema capitalista. Pero trataré de responder más ordenadamente a sus preguntas.

Ante todo hay que subrayar que para nosotros se trata de una crisis estructural en el sentido auténtico del término: no de crisis coyuntural, ni de una fase recesiva normal, ni de una exigencia de simples reajustes al aumento de precios de la energía y ni siquiera de una crisis de pura demanda, de restricción de gastos en el ámbito del sistema. Se trata de una crisis que afecta al actual modelo de acumulación, su base de consenso social, el equilibrio entre el modelo de producción capitalista y las áreas periféricas, internas y externas. Una crisis, en resumen, que pone en tela de juicio modos de producción, cuadro político y sistema a alianzas sociales.

*Il Manifesto*. O sea una crisis de la que el capitalismo no puede salir sólo con la reducción de los salarios o la represión en algunas áreas del mundo, sino que implica conflictos análogos a los del periodo iniciado en los años 30 y que acaba por imponer una modificación en el modelo de acumulación.

*Samir Amin*. El desarrollo de las fuerzas productivas, al entrar en contradicción con las relaciones de producción, tiende a imponer una reestructuración *general*: no sólo técnico-económica, sino también de las alianzas sociales y políticas que corresponden al modelo de acumulación existente. Las fechas que pueden confrontarse históricamente a la crisis actual son las de 1848, 1871 y 1917. Pero lo que a nosotros nos interesa subrayar es que en estos periodos de crisis, tensiones, desequilibrios e intentos de reajusta hay un renacimiento de la vida política y se abren brecha para los impulsos revolucionarios. Así sucedió en 1848 con el Manifiesto del partido comunista, en 1871 con la Comuna de París, en 1917 con la revolución de octubre y luego con China.

## UNA CRISIS MENOS RUIDOSA PERO MÁS PROFUNDA QUE LA DE 1929

*Il Manifesto*. Sin embargo, el año de 1929 no abrió brechas revolucionarias.

*Samir Amin*. No hay que considerar el año de 1929, sino todo el periodo 1914-45: primera guerra mundial, recuperación económica al estilo “peor es nada”, revolución de octubre, fascismos, segunda guerra mundial, que impuso al mundo industrializado el modelo norteamericano con sus 25 años extraordinario desarrollo. La crisis señalan los diversos

periodos de la historia del sistema capitalista, cada uno de ellos con un sistema dado de alianzas sociales. Sin regresar a los orígenes, 1848 marca la extensión del capitalismo, limitado hasta entonces a Inglaterra, Francia del norte y Bélgica. Con 1848 y el Manifiesto de Marx Y Engels se da la primera toma de conciencia por parte del proletariado, rápidamente superada por la fantástica expansión del capitalismo en Europa: unidad italiana, imperio austrohúngaro, ferrocarrileros, sociedades anónimas; en suma, una etapa más avanzada en el desarrollo de las fuerzas productivas.

*Andre Gunder Frank.* Y todo eso sobre la base de modificaciones ocurridas en el propio curso de la crisis, durante la cual se definen los nuevos niveles tecnológicos, las nuevas relaciones internas de las burguesías y entre los diversos sectores productivos.

*Samir Amin.* Después de 1870 tenemos el imperialismo, los monopolios, la expansión mundial, luego el largo periodo 1914-45 y después el modelo norteamericano. La base del desarrollo capitalista de los últimos 25 años es la recuperación, con respecto a los Estados Unidos, del retraso de Europa y Japón, recuperación la que corresponde toda una serie de cosas: el desafío a los Estados Unidos, el mito de la tecnocracia y de Europa, etcétera, y todo ello en una fase caracterizada por una profunda del marxismo y del movimiento obrero. Éste es el tipo de desarrollo que ahora ha entrado en crisis.

*Andre Gunder Frank.* Un tipo de desarrollo que se basaba en industrias particularmente dinámicas y tecnologías específicas como la petroquímica, la electrónica, la cibernética y que ahora no parecen ofrecer perspectivas de desarrollo a largo plazo, o sea una remuneración satisfactoria a las inversiones. También debido a eso pienso que el sistema tiene actualmente necesidad —para reanudar su desarrollo— de encontrar nuevas bases en el terreno de la tecnología así como en el social y político.

*Samir Amin.* Una nueva base tecnológica supone modificaciones en las relaciones intersectoriales y, por lo tanto, también entre las diversas potencias capitalistas; supone, esto es, una modificación en la división internacional del trabajo y en las alianzas sociales internas, que actualmente le corresponden.

*Andre Gunder Frank.* Ésta imposibilidad, tecnológica y social, de seguir por el viejo camino, es la que da al capitalismo la oportunidad de reestructurarse y a las fuerzas populares la de impedirlo.

*Il Manifiesto.* ¿Pero qué importancia atribuyen a dos características —que nosotros consideramos importantes— del actual modelo de acumulación: 1] la extrema concentración de los sectores directamente productivos y de la productividad en general; 2] la aplicación de la ciencia a un área cada vez más restringida de la sociedad? En términos más burdos, ¿a la

restricción del área productiva y a la ampliación de la improductiva?

*Samir Amin.* Respondo en seguida. El periodo 1914-45 fue —no lo olvidemos— uno de los periodos de crisis más largos y más violentos. El periodo siguiente presenta características bastante singulares y limitantes: el proceso de acumulación no está ya dominado por el equilibrio simple entre sección A (producción de bienes de producción) y sección B (producción de bienes de consumo), sino que exige el extraordinario desarrollo de una sección C, de consumo improductivo, que va desde el gasto militar, al parasitarismo del sector terciario, a la especulación con bienes raíces, etcétera. De hecho, el equilibrio entre oferta y demanda —o sea la realización— exige el crecimiento extraordinariamente rápido de un área de parasitarismo, que limita y caracteriza el sentido del desarrollo de estos últimos 25 años. Y ésta es una primera característica. La segunda característica es que el desarrollo de los últimos 25 años ha traído consigo una progresiva reducción de la base social del capitalismo, que los grupos dominantes de Europa occidental y del Japón han tratado de compensar mediante la integración de la clase obrera. Pero precisamente allí se han manifestado las mayores dificultades, de modo que Europa occidental y el Japón —no habiendo tenido éxito en esta operación— han entrado en crisis antes de haber alcanzado verdaderamente a los Estados Unidos, incluso en términos de renta per cápita.

En los últimos 25 años ha surgido para el capitalismo una dificultad o imposibilidad de adecuar oportunamente la propia base social a las exigencias del desarrollo, y en ello se manifiesta una decadencia real de la formación histórica. Decadencia no en los términos con frecuencia nebulosos de crisis de valores, sino en el sentido —muy determinado— de que el desarrollo de las fuerzas productivas hace al sistema capitalista cada vez más concentrado y abstracto y, por lo tanto, con una restricción de sus bases sociales, que aquél trata de compensar —sin lograrlo en forma estable— mediante nuevas políticas. Decadencia en el sentido de que, a diferencia del pasado, el capitalismo tiene necesidad de iniciativas subjetivas específicas a fin de ampliar su base social pero llegando siempre con retraso respecto a las exigencias.

*Il Manifesto.* ¿A qué te refieres específicamente?

*Samir Amin.* Pienso por ejemplo en el “compromiso histórico” del PCI, en Italia, que llega —se hizo posible— no en 1964, cuando hubiera podido evitar el '68, sino con casi diez años de retraso y, por lo tanto, está destinado al fracaso y a agravar la crisis capitalista. Para tomar un ejemplo del pasado pienso en los emperadores romanos que se hicieron cristianos, pero con al menos un siglo de retraso respecto a las posibilidades de salvar el imperio.

*Il Manifesto.* Quieres decir que se trata de intentos de salvamento y no de operaciones

hegemónicas.

*Samir Amin.* Exactamente, estamos en una situación en la cual el capitalismo ha perdido la capacidad de iniciativa, pero en la que tampoco la clase obrera tiene actualmente la iniciativa. Todo esto no significa *Zusammenbruch*, derrumbe automático, etcétera, porque el capitalismo siempre puede salir de su crisis.

*Il Manifesto.* En el juicio sobre la crisis existe una amplia concordancia entre nosotros, ¿pero cómo, en qué forma, por qué vías piensan que el capitalismo pueda salir de ella? ¿Cuáles son las respuestas previsibles del sistema?

*Andre Gunder Frank.* En las conversaciones a los que aludí al principio, hemos hecho hipótesis entre modelos alternativos de capitalismo postcrisis. Cada uno de estos modelos sería la resultante de la evolución de la lucha de clases, de las tendencias “espontáneas” del sistema, de sus reacciones subjetivas, etcétera. Obviamente el capitalismo puede intentar también vías de pura resistencia: por ejemplo un cierto desarrollo de los consumos sociales podría ser paliativo posible, pero nada más que un paliativo. Pienso, por ejemplo, en los transportes públicos y en una reestructuración de las instalaciones urbanas: algo similar se hizo en los Estados Unidos, después de los años veinte y no es casualidad que la Fiat y la Volkswagen estén invirtiendo en proyectos metropolitanos.

*Il Manifesto.* Pero el consumo colectivo no puede convertirse en la nueva locomotora del desarrollo capitalista.

*Andre Gunder Frank.* Ciertamente no. Por lo demás, respecto a nuestros tres modelos alternativos de salida capitalista de la crisis, debe quedar bien claro que están situados en una dimensión de *1984* de Orwell; incluso los hemos bautizado “1984, uno, dos y tres”.

*Samir Amin.* Comencemos por el primero y por la descripción del Estado del equilibrio del nuevo modelo de acumulación, cuando éste llegue a realizarse. Ello daría lugar a una profunda transformación en la división internacional del trabajo con una transferencia a la periferia de la masa de las actividades productivas y al desarrollo, en el centro, de los nuevos sectores guía: tecnología de la energía atómica y solar, del aprovechamiento de los recursos marinos, bioquímica, genética, etcétera.

*Il Manifesto.* En resumen, ¿en los Estados Unidos habría sólo técnicos altamente calificados y los obreros se concentrarían en el Congo?

*Samir Amin.* Entre los Estados Unidos y el Congo hay muchas situaciones intermedias y este modelo —del subimperialismo— conduciría a una extremada acentuación del desarrollo desigual. Pero todo esto exige un largo paréntesis acerca de lo que entendemos por subimperialismo.

*Andre Gunder Frank.* Nuestras dos tesis principales son las de un desarrollo basado en los subimperialismo y de un desarrollo que corresponda a la exasperación del actual; la tercera tesis es intermedia entre las dos primeras.

### ¿HACIA LA SUDAFRICANIZACIÓN DEL MUNDO?

*Samir Amin.* A través del monopolio de la tecnología se tendría, en el centro, una concentración de las industrias clave y de control del conjunto del sistema productivo. Correlativamente se produciría una transferencia a la periferia del aparato industrial clásico, pero una transferencia desigual y polarizada en algunos puntos. Los países en los que se concentrase la transferencia de la industria clásica, se convertirían en los exportadores de productos industriales hacia el centro y hacia otras regiones de la periferia, importarían tecnología del centro y materias primas de los otros países de la periferia. Cuando estos mecanismos hayan alcanzado una importancia cuantitativa darán lugar también a cambios cualitativos en el interior de las sociedades nacionales individuales, donde las respectivas burguesías, sometidas a la dominación tecnológica externa, tienen la necesidad de darse una fuerte base social y, por lo tanto, de desarrollar tendencias nacionalistas con respecto a los otros países subdesarrollados y —sobre esta base— conquistarse la alianza de estratos sociales que son potencialmente aliados del movimiento revolucionario. Esto es lo que está sucediendo en las áreas del subimperialismo y no hay que subestimarlos; en este contexto es evidente que el elemento político subjetivo de las burguesías individuales adquiere importancia.

*Il Manifiesto.* Este esquema de desarrollo subimperialista, y el modelo de división internacional del trabajo que implica, conlleva que los países de los milagros posbélicos, Europa occidental y el Japón, se conviertan en los puntos neurálgicos de la crisis: los que sufrirán toda la competencia de las producciones industriales descentralizadas sin tener la fuerza para convertirse en metrópolis.

*Samir Amin.* Antes de llegar a ese punto es necesario concentrar la atención en el tipo de equilibrio posible entre este modelo de acumulación y el sistema de alianzas de clases que se puede configurar a nivel nacional e internacional. Es en este difícil equilibrio, en las contradicciones que implica, donde se individualizan las brechas para posibles avances revolucionarios. En primer lugar en el centro —sin que sea posible ver por ahora quién estará mejor y quién peor— se dará una sensible reducción de la ocupación productiva (por lo demás



en los países capitalistas se ha dado ya una reducción del peso relativo de la clase obrera entendida en sentido clásico) y, por lo tanto, una fase de tensión con problemas de empleo y salario. Pero esta reducción del empleo directamente productivo implica una presión más fuerte sobre los ocupados —sobre todo en la industria clásica y por consiguiente en la periferia— para obtener el excedente con el cual mantener, en formas diversas, a esas capas parasitarias que tienden a ser cada vez más numerosas: y esto no es igualmente fácil en todas partes.

En segundo lugar, para que este modelo funcione, es necesario que en los países subimperialistas la clase dirigente (de burguesía burocrática o privada) logre ampliar su base de consenso a estratos socialmente contrarios al sometimiento imperialista: y tampoco esto es fácil. En fin, este modelo implica un contragolpe en una periferia extraordinariamente más proletarizada, incluso en el interior del centro (bajo la forma de trabajadores emigrados) y, por lo tanto, la extensión de una especie de *apartheid* en el centro y en la periferia, la creación de los nuevos esclavos del sistema. Típico de este sistema sería el grado igualmente elevado de la productividad, pero a esta igualdad correspondería sin embargo una extraordinaria diversidad de tratamiento.

*Andre Gunder Frank.* Sería la sudafricanización del mundo, la que nosotros definimos como “1984 número uno”, con un rasismo generalizado y una fortísima jerarquización social y política.

*Il Manifesto.* Según este esquema de sudafricanización ¿el parasitarismo a gran escala de las áreas avanzadas constituiría el mercado de salida de la producción industrial de la periferia?

*Samir Amin.* Sí, habría un aparente trastorno de la actual división del trabajo, con el suministro de elevada tecnología por parte de las áreas avanzadas y quizá incluso de materias primas o seudomaterias primas: energía atómica y solar, los esquistos petrolíferos del Canadá, todos aquellos tipos de materias primas que hasta hoy las áreas industrializadas se han procurado mediante el saqueo de los recursos naturales de la periferia. Una especie de transformación del mecanismo.

*Andre Gunder Frank.* Y la producción de estas seudomaterias primas se haría conveniente y posible precisamente por el aumento del precio del petróleo.

*Samir Amin.* Pero este mecanismo —yo soy más optimista que Gunder— puede quizá funcionar, pero sólo en los dos máximos extremos del sistema: en las grandísimas potencias y en las áreas paupérrimas y faltas de toda defensa política. Toda el área intermedia, que es enorme y comprende casi a toda Europa y una buena mitad del tercer mundo, se encontraría

en condiciones de extremada tensión e inestabilidad: allí se encontrarían los eslabones débiles de la cadena.

Eslabones débiles porque en estas áreas se impondría una reestructuración de las alianzas sociales que las clases dirigentes no lograron ni siquiera en las fases de rápido crecimiento. En esta área se desencadenarían luchas violentas entre las diversas burguesías nacionales, cada una de la cuales trataría de resarcirse a expensas de su propio proletariado. Por lo tanto, grandes tensiones y posibilidad de brechas revolucionarias señalan la vía de la llamada sudafricanización. La recuperación de fuerza por parte de los Estados Unidos en ocasión de la crisis del petróleo, y a la reacción antiproletaria de los países industrializados más débiles puede ser un ejemplo de mayores conflictos en perspectiva. En estas áreas intermedias, además, la dificultad de las diversas burguesías para reestructurar su propia base social se ha visto aumentada por la actual crisis: en el estado actual los grupos dirigentes de la burguesía italiana creo que consideran una locura abandonar la alianza de la especulación urbana a cambio de la poco segura neutralidad del proletariado y del mismo PCI. Además están los subimperialismos potenciales que tienen necesidad de abrirse paso, suscitando con ello nuevos conflictos.

Pero incluso en el extremo superior esta operación no sería nada fácil: en los Estados Unidos se ha abierto ya (y a mi juicio Watergate es un aviso) un conflicto violento entre multinacionales (que serían las vencedoras en el modelo de sudafricanización) e industrias que producen para el mercado interno y que serían las perdedoras. Es característico de este tipo de dificultad el que se manifiesten antes de que este modelo pueda ser puesto en funcionamiento. El que se inicia es por lo tanto un periodo verdaderamente revolucionario cuyos puntos más neurálgicos se ubican en aquellas áreas intermedias que de hecho son mayoritarias. Al respecto se puede citar también el ejemplo de la India, cuya burguesía ha podido ampliar su base de consenso precisamente a través de la integración en el mercado mundial; y ahora se encuentra estrangulada por la crisis del petróleo y sus efectos sobre la balanza de pagos.

*Andre Gunder Frank.* Según estimaciones, que a mi me parecen exageradas, la India debería gastar el 80 por ciento de sus propias divisas —contra el actual 10-11 por ciento— para asegurarse las importaciones de petróleo.

*Samir Amin.* Pasemos al otro modelo. Junto a aquel fundado en una nueva división del trabajo y la generalización del racismo, se emplea un según modelo que, en sustancia e la exasperación del actual. Ningún racismo y ninguna novedad importante en la división internacional del trabajo, en el sentido de que al reequilibrio entre nuevos y antiguos sectores

industriales no corresponde una nueva división internacional del trabajo. Se tendría en vez de ello el máximo de concentración del aparato productivo en los Estados Unidos, en Europa y en Japón. Éste sería el modelo “1984 número dos”, mientras que el “1984 número tres” correspondería a esta concentración en el centro con algunas migajas en la periferia y la estabilización de algunos minisubimperialismos. El segundo modelo supone en las metrópolis un régimen de represión social total, con momentos de particular endurecimiento en la fase de reestructuración.

*Il Manifesto.* Semejante modelo, sin embargo, no implicaría una restricción de la base productiva del centro.

*Samir Amin.* No. Ninguna restricción de la base productiva, sino por el contrario un relativo crecimiento una vez que fuese realizado. Pero para realizarlo, utilizar tecnologías más productivas, reacomodar la mano de obra, reconstruir una jerarquía salarial, etcétera, se necesitan por lo menos veinte años durante los cuales se produciría el hundimiento de todos los mitos y de todas las ideologías que han apuntalado el desarrollo de los últimos 25 años. Sería —a grandes rasgos— una repetición del periodo 1914-45: una revolución, fascismo y nazismo, dos guerras mundiales. Desde el momento en que en este modelo no hay una transferencia de la industria clásica a áreas externas de bajo salario, el costo de financiamiento de la reestructuración deberá ser adosado a la actual clase obrera de los países centrales, ocupada en la industria clásica.

*Andre Gunder Frank.* Suponer una situación de equilibrio de este modelo es posible, pero el camino para llegar a ella es políticamente muy difícil, tanto como para hacernos considerar irrealizable esta hipótesis. La situación de hoy es el resultado de 25 años de continua expansión: las nuevas salidas, los nuevos mercados, el nuevo 1945 deberán ser creados por la destrucción del actual aparato productivo.

*Samir Amin.* Todo esto conlleva represión, y no de tipo fascista, si por fascismo se entiende una alianza de clase entre burguesía industrial-financiera y estratos intermedios pertenecientes a anteriores fases del desarrollo. Esto sería el verdadero 1984: el orden unidimensional, la represión violenta de las minorías y justamente un liberalismo difuso, en suma, la tolerancia represiva.

*Il Manifesto.* Volviendo a la primera hipótesis, la de nueva división internacional del trabajo, nos parece que exige una solución de tipo atlántico, o sea de máxima coordinación entre los países del centro. Solamente en la hipótesis de un acuerdo general el aparato industrial clásico de los países desarrollados puede ser redistribuido en la periferia. Pero a juicio de ustedes, ¿es previsible un máximo de entendimiento o un máximo de conflicto?

*Samir Amin.* A mi juicio un máximo de conflicto, una lucha desencadenada entre los diversos clanes de la burguesía. Y hay que tener en cuenta que ya comienza a existir también una política de los países subimperialistas. Ésta, por lo demás, me parece la tendencia dominante de los últimos años: enfrentamiento en el terreno monetario y de las tarifas aduanales, enfrentamientos en el seno del mercado común europeo, enfrentamientos entre las diversas potencias para asegurarse un control sobre Egipto, sobre Mauritania o sobre Túnez.

*Il Manifiesto.* De hecho, las tres hipótesis de respuesta que ustedes atribuyen al sistema, inducen a concentrar la atención en el camino a recorrer para realizarlas. Y este camino se presenta largo, jalonado de agudos conflictos sociales e interestatales y sin salidas brillantes: después de un camino de crisis y violencia se llegaría siempre a soluciones tipo 1984: de racismo y sudafricanización, o de orden unidimensional, de represión sistemática. Se podría concluir de ahí que cuanto más abstracto se vuelve el capitalismo, más engendra monstruos. Pero ustedes —nos parece haber comprendido— han formulado estos modelos abstractos sobre toda para poner en evidencia las dificultades para realizarlos, los conflictos que desencadenan las brechas que es posible abrir.

Antes de pasar al tercer punto quisiéramos un breve juicio de ustedes acerca del tema de actualidad: inflación y crisis del petróleo.

*Samir Amin.* Ha habido un gran uso político de la crisis del petróleo. Ciertamente los precios del petróleo y de las materias primas han influido, pero en el mundo industrializado los elevados niveles de inflación existían ya antes de esta crisis, con resultado de una redistribución de la renta interna. Por lo demás el que se haya doblado el precio del crudo no tiene una enorme incidencia desde el momento en que el precio del crudo representa el 10 por ciento del precio final del petróleo: imputar al petróleo el aumento del 15 por ciento del costo de la vida es absurdo.

*Andre Gunder Frank.* Desde el momento en que la prohibición de circular los domingos o la reducción de los horarios de la televisión aseguran afectos absolutamente irrelevantes respecto a los problemas de equilibrio de la balanza de pagos, a mí me parece que las medidas de austeridad han sido adoptadas con el único fin de preparar un clima favorable a la represión: 1984 no es sólo una fantasía nuestra. Por lo demás, respecto a la inflación mi tesis es muy sencilla: la inflación viene cuando las ganancias disminuyen, para frenar la caída, y esto es bastante fácil en una economía caracterizada por una fuerte presencia de grupos monopolísticos.

## ¿HA COMENZADO LA DECADENCIA DEL IMPERIO DEL CAPITAL?

*Il Manifiesto.* Llegamos así a nuestra cuarta pregunta sobre la crisis. O sea, a la hipótesis de que la actual crisis internacional señale una etapa, el ingreso del capitalismo en una fase en la que habría agotado su función histórica, aquella que le atribuye el Marx de algunas páginas del Manifiesto. Más precisamente, que debido a la incapacidad del capital para satisfacer las necesidades de la sociedad, incluso aquellas que él mismo ha contribuido a formar, salga a la luz la necesidad y la actualidad de su superación.

*Andre Gunder Frank.* De costumbre cada crisis capitalista se ha resuelto en una reestructuración cuyo alcance ha sido proporcional a la gravedad de la crisis y precisamente por esto hemos subrayado que lo que nos aguarda es un largo periodo de crisis y de conflictos profundos y dramáticos. Puesto que el capital tiene una historia puede darse también que al término del túnel de la actual crisis no se produzca una recuperación del desarrollo capitalista. No creo que el capital esté al término de su historia.

*Samir Amin.* A su última pregunta respondo afirmativamente y con convicción, indicando incluso una fecha precisa: 1917. 1917 nos demuestra que el capitalismo, por primera vez en su historia, no estuvo en condiciones de resolver cierto número de problemas de la sociedad humana; desde aquel momento comenzó a hacerse patente que se estaba agotando su función histórica de acumulación y de liberación del hombre del sometimiento a la naturaleza. El hecho de que después los problemas de la URSS hayan sido mal resueltos, que la revolución de octubre haya tenido cierto éxito, no cancela en ninguna forma esta prueba de incapacidad histórica del capitalismo; en realidad se puede decir que el mismo modo de producción soviético ha resuelto en la URSS problemas que el capitalismo no estaba en condiciones de resolver. En este sentido también el modo de producción soviético señala el comienzo de una fase de transición, no aquella triunfal y brillante del stalinismo, pero a pesar de todo de transición porque en toda el área mundial los problemas que el capitalismo no está en condiciones de resolver se acumulan cada día más y cada día más se refuerza la necesidad de su superación.

*Il Manifiesto.* Ésta no conlleva la fatalidad del hundimiento, ni mucho menos de un hundimiento total.

*Samir Amin.* Agotamiento de la función histórica no implica siquiera incapacidad de desarrollo posterior de las fuerzas productivas. Pero éste no es el punto en discusión. El imperio romano —para repetir un paralelo— siguió hasta el fin de su existencia, e incluso después, superior a los bárbaros en todos los planos, técnico, militar, administrativo, etcétera,

pero esto no significa que estuviese ya en fase de decadencia, en el sentido de que había llegado a agotarse su función histórica y se revelaba cada vez más incapaz de dar una respuesta a las necesidades y a los problemas que surgían de los conflictos sociales de aquellos siglos. Por lo demás, para regresar a nosotros, ¿qué otro significado tienen nuestras diversas formulaciones para 1984? Hemos delineado abstracciones de soluciones capitalistas posibles y coherentes de la actual crisis, pero para evidenciar la barbarie de la solución y, aun más, para denunciar la imparcialidad del camino que debería conducirnos de la realidad de hoy a la de 1984. En este sentido debe afirmarse que el capitalismo ha agotado su función histórica.

*Il Manifesto*. Sobre esto reconocemos un acuerdo general, pero incompleto, sobre todo en el sentido que ustedes atribuyen a 1917 y, por consiguiente, a la crisis actual. 1917 representó indudablemente un cambio, no sólo porque reveló la incapacidad del capitalismo para resolver los problemas de una parte de la humanidad, sino aún más porque puso en evidencia que el sistema capitalista, abandonado a su lógica, conduciría a resultados catastróficos: guerras generalizadas, fascismos, represión. Pero también es un hecho experimentado que después de la ruptura de 1917 el sistema capitalista ha constreñido su lógica, y ha podido reimpulsar su desarrollo y, también, su hegemonía: al tiempo que ha podido reabsorber, en todo o en parte, incluso movimientos que habían representado rupturas anticapitalistas. Es el fondo es la experiencia de la segunda guerra mundial y de los 25 años sucesivos de desarrollo: hemos experimentado no sólo un nuevo impulso de crecimiento, sino también de la credibilidad del sistema y de algunos de sus valores. En este sentido la ruptura de 1917 nos parece como el antecedente de la crisis actual, que no es la consecuencia lineal de aquella ruptura sino que representa un nuevo giro, que no significa alternativa entre revolución y catástrofe en el espacio de diez años y ni siquiera de treinta. Y este giro se presenta cuando la incapacidad del capitalismo no se verifica ya únicamente con respecto a algunos problemas de una parte de la humanidad, sino respecto a todos los problemas de toda la humanidad.

A nosotros nos parece que, por primera vez en su historia, el desarrollo capitalista no se propone ya como un modelo satisfactorio ni siquiera para los estratos sociales y para los países relativamente privilegiados. En segundo lugar, es también la primera vez que las necesidades y las luchas sociales plantean con tanta claridad la exigencia de nuevas relaciones de producción: en términos más explícitos, por primera vez, con tal amplitud y sin connotaciones utopísticas, surge la exigencia de una nueva formación histórica que no esté basada en la división de trabajo y en la delegación de poderes. Es en este punto donde la lucha del proletariado no es ya contenible en el interior de las categorías del desarrollo capitalista y

se convierte en reivindicación de un modo diferente de organizar la producción.

*Samir Amin.* Estoy totalmente de acuerdo: no es casualidad que las respuestas del sistema, que cada vez se ha vuelto más abstracto, se coloque en una perspectiva de 1984, aquella descrita por Orwell en 1933-34 sobre la base de fragmentos de la sociedad norteamericana y del hitlerismo. He releído recientemente la *Ideología alemana* y he encontrado una frase que he subrayado repetidamente, aquella que afirma la necesidad del comunismo si los hombres quieren evitar la destrucción total. Éste y ningún otro, por lo demás, me parece que es el significado del famoso dilema “socialismo o barbarie”: remachar la necesidad del comunismo como única vía históricamente posible para resolver los problemas que el mismo desarrollo capitalista ha planteado a la humanidad contemporánea. Y en este sentido vale también la hipótesis de Marx de que el capitalismo logre crear el sujeto histórico capaz de superarlo en adelante, o sea su sepulturero. El aspecto más negativo de la perspectiva 1984 sería precisamente la destrucción del proletariado, en cuanto fuerza productiva superior y clase antagónica: 1984 sería la proletarización de todo y el fin del proletariado. Pero de aquí a 1984 o al comunismo no hay dos vías rectilíneas, sino una especie de magma contradictorio, en el que debemos atribuir una gran importancia a las contradicciones internas de las fuerzas dominantes que la crisis tiende a acentuar. No olvidemos que el proletariado ruso y el chino vencieron porque las instituciones del poder estaban divididas.

En conclusión la tendencia política —de conservación del poder— en dirección a 1984, que está dentro del sistema capitalista, provoca, a cada paso que da, reacciones que pueden trastornar la tendencia e iniciar un proceso e iniciar un proceso revolucionario. Estas reacciones, estas contratendencias se manifiestan en el centro y en la periferia, pero yo creo que esto puede suceder más fácilmente en la llamada franja central: en los puntos avanzados de la periferia y en aquellos atrasados en el centro. En esta área se daría la máxima concentración de contradicciones y, justamente, de potencialidad alternativa.

*Il Manifesto.* En este contexto ¿atribuyes tú una función importante a los países de la periferia y a los procesos de proletarización en curso?

*Samir Amin.* Para mí nunca ha sido un misterio que los Estados Unidos son el país más próximo a 1984. No es un hecho casual, sino el resultado de una serie de circunstancias históricas: civilización basada en la inmigración y, sobre todo, carencia de un estado precapitalista. Esta condición de libertad del pasado, esta carencia de un estado precapitalista sirven para explicar el rápido crecimiento de los Estado Unidos, pero hacen de él también un país atrasado, donde la conciencia proletaria está muy poco avanzada. Donde —y esto es importante— a diferencia de los otros países Occidentales, no se a constituido aquel puente

entre la revolución cultural china y las reivindicaciones más profundas de la clase obrera, de igualitarismo y contra la división del trabajo: un fenómeno embrionario, pero indicativo de la tendencia a una consolidación de impulso anticapitalistas, que tiene sus puntos de fuerza en las áreas industrializadas del Japón y de Europa (con diferencias internas, porque, a mi parecer, la Europa latina tiene sus importantes particulares) y las áreas avanzadas de la periferia.

No estoy totalmente de acuerdo con ustedes cuando afirman que la protesta contra la división del trabajo ha surgido en estos años y con la revolución cultural china. Esta protesta tuvo su primera expresión con el socialismo utópico, en los tiempos de la revolución industrial y del nacimiento del capitalismo, y reapareció con la comuna de París. Subrayo esta observación para exponer una tesis, quizá aventurada, ciertamente no exhaustiva, pero que va en apoyo de la posibilidad de una consolidación entre áreas de viejo capitalismo, áreas avanzadas de la periferia y procesos de proletarización a escala internacional. En efecto yo atribuyo mucha importancia a la memoria del valor de uso que ha permanecido en algunas áreas de la metrópoli (no en los Estados Unidos) y que está conflictualmente presente en las periferias avanzadas y en los millones de personas de reciente proletarización. En este punto de crisis de la función histórica del capitalismo (y, por lo tanto, también de su cultura, que es cultura del valor de cambio) la incapacidad del sistema para resolver los problemas de signo creciente de la humanidad pueden encontrar una respuesta positiva —la base para un respuesta positiva —en esta memoria del valor de uso, que se convierte hoy en condición no ya de críticas románticas (y de socialismo utópicos o reaccionarios), sino de verdadera lucha política alternativa, de rechazo a la perspectiva 1984, de vía de escape del sistema y de creación de una formación social. Decir que esta propuesta puede existir significa que es preciso buscarla: aguardar significa solamente aguardar a 1984.